

LEÓN HERNÁNDEZ

Mis amigos y maestros de la revista *Comunicación*

Investigador docente del Centro de Investigación de la Comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello, profesor de Deontología Periodística y Producción de Contenidos para Medios en la Escuela de Comunicación Social de la misma casa de estudios. Miembro de la cohorte 2016 del programa Next Generation Leaders, del McCain Institute de la Universidad de Arizona. Coordinador del Observatorio Venezolano de *Fake News*, miembro del Consejo Editorial de la revista *Comunicación*, coordinador del Índice Chapultepec de Libertad de Expresión y de Prensa de la Sociedad Interamericana de Prensa.

Partamos desde el inicio de este relato, haciendo mención a referencias personales. Si de influencias de autores hablamos, en lo relacionado con el pensamiento en torno a lo comunicacional por parte de quien suscribe, mencionaría *La incomunicación*, de Carlos Castilla del Pino; *El mago de la cara de vidrio*, de Eduardo Liendo; el proyecto *Ratelve*, liderado por Antonio Pasquali; y la columna de José Ignacio Cabrujas, *El país según Cabrujas*, sobre la cual realicé mi tesis de licenciatura y un libro que rondó mi curiosidad en tiempos de bachillerato, llamado *La ideología como mensaje y masaje*, de Jesús María Aguirre y Marcelino Bisbal.

Después vino *El orden reina*, una compilación de textos de Antonio Pasquali, en mis primeros años de estudiante en la UCAB. Marcaron algunas ideas sobre lo crítico, sobre el impacto de los medios. Por un lapso mayor a quince años,

durante los cuales ejercí activamente el periodismo, aquellos nombres quedaron a un lado.

La vida me encontraría con algunos de esos personajes. No lo imaginé, siquiera. “De vez en cuando la vida (...) Se hace de nuestra medida, toma nuestro paso, y saca un conejo de la vieja chistera, y uno es feliz como un niño, cuando sale de la escuela”, diría Joan Manuel Serrat. Así más o menos ocurrió.

En 2016, fue cuando comencé a escribir para ella. Allí fue cuando realmente la conocí por dentro, de la mano de profesores que investigaban y escribían para esta publicación. Me dieron clases en la Licenciatura y en la Maestría, quienes serían luego mis amigos en esas andanzas. Hablo de mis maestros, los intelectuales Jesús María Aguirre, Andrés Cañizález, Marcelino Bisbal, entre otros.

DOSSIER



LEÓN HERNÁNDEZ

Pero hablemos de un antecedente antes de que un servidor escribiera para la revista. Había pasado años haciendo la maestría en Comunicación Organizacional. Una vez cerrada RCTV, el tema de mi tesis de maestría, sencillamente, se hizo añicos. No supe si fue como un consuelo a mis dolores contra la censura, tras haber sido jefe de redacción de “El Observador”, el noticiero de aquella planta, que el propio director del posgrado en Comunicación de la UCAB de entonces, Marcelino Bisbal, se apiadó de mí y se ofreció como mi tutor para una tesis distinta.

Ese texto, mención publicación, se convirtió luego en libro con la coautoría de Andrés Cañizález. *La pantalla censurada: casos Globovisión y RCTV*. Publicado en 2016, mi nombre apareció como autor de un libro por vez primera. Floté de orgullo, se sentía bien y ese mundo de ideas y análisis me gustó.

Junto a las publicaciones, devino un vínculo que se venía desarrollando con el profesor Bisbal, cuando este ya se desempeñaba como director de **ab**Ediciones.

En 2016, me fui a un programa en Estados Unidos, el Next Generation Leaders del McCain Institute de la Universidad de Arizona. Estuve trabajando como fellow de *El Nuevo Herald*, en La Florida, Estados Unidos, a la par trabajando en un plan que hacía énfasis en la necesidad de un medio de servicio público para Venezuela,

uno al estilo Antonio Pasquali, a quien busqué como mentor.

Estando en La Florida, escribí mi primer texto para la revista *Comunicación*. Era un comparativo sobre las limitaciones a la libertad de expresión en Venezuela, Cuba, Estados Unidos y Ecuador, comentadas en un conversatorio entre periodistas de estas naciones. Aparte de Andrés Cañizález, me acompañaron en esa jornada destacados comunicadores, uno de ellos, Fernando Villavicencio, quien luego fue asesinado en Ecuador, cuando realizaba su carrera presidencial.

En medio de aquello, reconecté con ese maravilloso pensador que fue Antonio Pasquali. Este me asesoró y también me auguró amarguras, al insistir en que no era fácil la tarea de crear un medio *streaming* de servicio público. En aquel año en Estados Unidos, desde Caracas, Marcelino y Andrés presentaron el libro *La pantalla censurada*, y se valieron de un video que envié desde allá. Se iba formando un vínculo, como no lo había hecho a mi salida de la Licenciatura en Comunicación Social, de la UCAB.

¿Por qué pasaba eso? Quizá porque de aquel cierre abrupto, comencé a pensar más en comunicaciones que a realizar mandados de prensa diaria. Fui periodista quince años ininterrumpidos. Venía el tiempo de ser quien planificara, quien pensara también en eso de comunicar.

Al volver a Venezuela, en 2017, me presenté en la UCAB para seguir repensando cosas con los editores Bisbal y Aguirre. Comencé a asistir a las reuniones de la revista *Comunicación*. Inicié un Doctorado en Historia, que aún no culminó, en fase TMT, de la cual da fe mi tutor en estas lides, Tomás Straka.

En 2018, el padre Aguirre me sugirió dar clases en la UCAB. Había dado Televisión en la Universidad Central de Venezuela entre 2014 y 2015. Entonces, viendo la oportunidad, acepté como profesor de Producción de Contenidos para Medios. Al retornar, también me dio por escribir un segundo libro, *Hablan los periodistas*, publicado en 2018 por **ab**Ediciones, en parte enfrascado en hablar sobre cómo fue la transformación del rol del periodista en Venezuela durante las décadas 60, 70, 80, 90, 2000 y 2010.

De ese nexo con Pasquali, y a pedido de Marcelino Bisbal, dirigí y produje el documental

Pasquali, que fue difundido por Comunicaciones UCAB como un homenaje póstumo al padre de los estudios de Comunicación del país. De ese documental se publicó el libro *Pasquali, la última entrevista, el último banquete* (2019).

Desde 2018, he impartido clases de Deontología Periodística, Géneros Informativos y Gestión de Medios, principalmente, y en algunas ocasiones de Periodismo de Investigación en la UCAB.

A partir de allí, he andado escribiendo sobre algunos temas en la revista. He andado persiguiendo causas sobre libertad de expresión, de comunicación; sobre cómo enfrentar la desinformación y sus efectos en la opinión pública, en torno a principios deontológicos de la comunicación, historia de la censura, comunicación, propaganda y elecciones. Aún investigo sobre Antonio Pasquali, sobre el quehacer periodístico, sobre el Índice Chapultepec de Libertad de Expresión y de Prensa de la Sociedad Interamericana de Prensa —que he coordinado desde 2019—. Este proyecto me lo planteó inicialmente Marcelino Bisbal, y en su inicio acompañé a su director original, Andrés Cañizález.

Me he sentido en casa, me he sentido en libertad para colaborar con la revista.

Han sido años de compartir ideas, estudios, perspectivas, con un paraguas de libertad editorial. ¿Qué significa para mí la revista *Comunicación*? Una ventana a la libertad, a la reflexión, al análisis riguroso de temas comunicacionales, pero también, a la siembra y cosecha de amistades.

En 2019, pasé a formar parte del equipo de investigadores del Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB, hoy día Instituto de Investigación de la Comunicación e Información (Idici), bajo la dirección del profesor Gustavo Hernández. Gustavo ha estado allí como líder y guía en momentos importantes, asesorando y coordinando nuestras líneas de investigación. Su gestión permitió adecuar los procesos que se venían dando en el Centro, que pasó a ser Instituto bajo su conducción.

Marcelino Bisbal ha tendido puentes sobre mi rendimiento académico y sobre los libros y artículos que he desarrollado. Andrés Cañizález, por otro lado, impulsó mis perspectivas al cofundar el Observatorio Venezolano de *Fake News*, que por cuatro años me tocó coordinar en su

Han sido años de compartir ideas, estudios, perspectivas, con un paraguas de libertad editorial. ¿Qué significa para mí la revista *Comunicación*? Una ventana a la libertad, a la reflexión, al análisis riguroso de temas comunicacionales, pero también, a la siembra y cosecha de amistades.

aporte en materia de desmentidos, y permitirme ser parte de Medianálisis. A estos personajes les debo mucho, ojalá, con orgullo en algunas de las publicaciones compartidas, pueda haberles dado frutos para su satisfacción. No lo sé, pregúntenle a ellos si he cumplido. De mi parte, me han dado a comer un banquete, que he disfrutado con humildad y placer.

Una reciente satisfacción fue haber alcanzado el segundo lugar en los premios a la investigación del personal docente de la UCAB, edición 2023-2024, con el libro *Más de cien años de silencio: la censura en la Venezuela de los siglos XX y XXI*. Esa obra, publicada por abEdiciones, me ha dejado grandes satisfacciones.

En el presente, me encuentro estudiando el Doctorado en Filosofía. Marcelino me llegó a preguntar: —¿Por qué, León? Le dije: —Para crecer.

Sí. La revista *Comunicación* también me ha ayudado a crecer. Humanidad e intelecto al servicio de las ideas, y estas, mirando a la gente y sus necesidades, sus derechos y preocupaciones. No solo se aboca a intelectualidades, también a cosas útiles y esenciales, y allí en esos temas me cuelo por mero apego a ver lo que se necesita y lo que podría mejorarse. Seguimos preocupados por la libertad, la democracia, los derechos comunicacionales y seguiremos intentándolo. Hacen falta en el mundo iniciativas como esta, que combinen intelectualidad con esencia, con preguntas, con persistencia y libertad editorial.

Muchas gracias a los fundadores, directores, compañeros y amigos que han pasado por esta revista durante sus más de cincuenta años y contando. Ya he compartido algunos de esos años... espero, animado, los que me falten.